

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2012.

# **La homosexualidad femenina y el discurso del amor.**

Esborraz, Marina y Leicach, Dario.

Cita:

Esborraz, Marina y Leicach, Dario (2012). *La homosexualidad femenina y el discurso del amor. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/212>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/3Yb>

# LA HOMOSEXUALIDAD FEMENINA Y EL DISCURSO DEL AMOR

Esborraz, Marina - Leicach, Dario

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

---

## Resumen

A partir de la afirmación de Lacan respecto de la amputación del discurso analítico que produce el discurso del amor en la homosexualidad femenina, hemos considerado profundizar sobre el tema en el marco de la investigación sobre estructuras subjetivas y sexuación. Nos preguntamos entonces por las condiciones particulares de ese amor en la homosexualidad. ¿Qué relación guarda con el amor que queda rechazado por el discurso capitalista? ¿Es una expresión de rechazo al phallos como consecuencia de la decepción paterna? ¿En qué sentido el concepto de goce femenino se articula con el amor en la homosexualidad femenina? A fin de responder a estos interrogantes tomaremos los conceptos de Lacan que posibilitan hacer una lectura que va más allá de las identificaciones y el entramado libidinal del Complejo de Edipo, a partir de la introducción de las fórmulas de la sexuación y la lógica femenina.

A su vez proponemos un recorrido por autores denominados postfreudianos, a fin de extraer los aportes que han efectuado sobre el tema de la homosexualidad femenina, indagando las teorizaciones que han formulado al respecto.

## Palabras Clave

homosexualidad, amor, castración, sexuación.

## Abstract

### FEMININE HOMOSEXUALITY AND THE DISCOURSE OF LOVE

Since Lacan's affirmation about the amputation of the analytical discourse due to the love speech in the feminine homosexuality, we found appropriate to get into a deeper layer in the context of the subjectives structures and sexuation research. So, we ask ourselves about the particular conditions of that love in the homosexual woman. Which is the connection with the rejected love produced as a response of the capitalist discourse? Is this a way of rejecting the phallus as a consequence of the paternal deception? In what sense the concept of the feminine enjoyment articulates with the love in the feminine homosexuality? In order to answer these issues we will take Lacan's concepts that allow us to make a wider analysis that goes beyond the identifications and the libidinal studding of Edipus complex, since the introduction of the sexuation formulas and the feminine logic. At the same time we suggest an overlook of other postfreudians authors, with the purpose of finding the values of their studies related with the feminine homosexuality.

## Key Words

homosexuality, love, castration, sexuation.

Es sabido que el interés suscitado por las condiciones particulares

que determinan la sexualidad femenina en la pluma de Freud, ha sido continuado a lo largo de la historia del psicoanálisis por la mayoría de sus discípulos. Si bien algunos no se han apartado demasiado de sus hipótesis, otros han agregado contribuciones destacables a su teoría.

Tomaremos las teorías que han formulado sobre las modalidades que adquiere la constelación del Complejo de Edipo en la psicogénesis de la homosexualidad femenina por autores postfreudianos, teniendo en cuenta que todos discuten con los textos de Freud sobre la sexualidad femenina.

## Las teorías de los discípulos: lo que Ellas dicen

Una de las discípulas más destacadas de Freud ha sido Helen Deutsch. En relación a la homosexualidad femenina, establece como hipótesis principal el hecho que la mujer homosexual reproduce la relación madre-hija y toma los juegos sexuales entre mujeres como reflejo de los objetivos fálicos sexuales en la niña. Al igual que Freud, plantea que hay un retorno de la niña hacia la fijación materna debido a la desilusión respecto del padre. Sin embargo, a diferencia de éste, explora los sentimientos de culpa hacia la madre que se generan en la niña a partir del desasimiento libidinal característico del Edipo.

Su artículo recoge casos de mujeres donde el complejo de castración constituiría el núcleo de su neurosis y su perversión, la envidia del pene era "muy evidente". La excitación sexual estaba ligada a la prohibición materna con impulsos agresivos hacia la madre. "Todas las pacientes tenían una relación más o menos conscientemente reconocida como del tipo madre-hija con su objeto amoroso" (Deutsch 1932, 106).

Ubica en el grado de sadismo y agresión de las disposiciones de la niña, una dificultad en el desplazamiento libidinal de la madre al padre , tanto porque porque estas tendencias activas obstaculizan el cambio objetal, como por el hecho que el viraje hacia una actitud pasiva debe asumir un marcado carácter masoquista. Por lo tanto, la homosexualidad sería la continuación de la situación preedípica y una reacción ante aquella. La inclinación a la mujer corresponde también a una huida del hombre debido a sentimientos de culpa hacia la madre, miedo de la desilusión y el rechazo.

La niña culpa a la madre por la falta de pene, por lo tanto los impulsos sádicos de la fase fálica se dirigen a la madre y constituyen la fuerza impulsora del cambio objetal, dado que facilitan el surgimiento de la actitud pasiva masoquista hacia el padre. No obstante, la ventaja económica del retorno hacia la madre reside en el alivio del sentimiento de culpa. En la homosexualidad se da un complicado proceso de retorno: "La decisión a favor de la madre como fuerza de atracción reside, naturalmente, en sus antiguos poderes de atracción, pero también en las fuerzas de rechazo que vienen del otro polo – la

negación, la ansiedad y reacciones de culpa." (Deustch 1932, 115)

Si bien considera que las tendencias fálicas son las que determinan el carácter masculino de las relaciones entre mujeres, dando lugar a un tipo homosexual que niega la falta de pene y espera que su objeto femenino le garantice la masculinidad ubica -al igual que Jones- la disposición a la homosexualidad en la fase oral-sádica.

Finalmente destaca que el Complejo de Edipo en la niña no termina de modo tajante y sólo en la pubertad hace la decisión final respecto de su elección, aunque "la piedra fundamental" de la inversión ya ha sido establecida en el primer período infantil. De este modo, otorga a la fase pre-edípica una importancia sustancial en la elección del objeto amoroso.

Otra de las analistas mujeres que han sumado su voz al desarrollo de la sexualidad femenina es Ruth Mack Brunswick. Tomaremos de su obra el texto de 1940 "La Fase preedípica del desarrollo libidinal". Allí establece que el Edipo en la mujer, a diferencia del varón, subsiste y forma la base normal de la vida erótica de la mujer. El pilar de su teoría radica en sostener que una de las mayores diferencias entre los sexos es la enorme represión que sufre la sexualidad infantil en las niñas, que con frecuencia produce una severa limitación de toda su sexualidad.

Destaca las dificultades que entraña para la niña renunciar a su primer objeto amoroso, proceso que realiza con tremenda amargura, y se libera de la madre con mayor hostilidad que el varón. Si bien en su artículo no hace hincapié en la homosexualidad femenina, podemos leer que su teoría se apoya en cierta gradación cuantitativa que determina el modo en que la niña logra abandonar a la madre y transferir la libido al padre "Pero entre el apego exclusivo a la madre, por un lado, y la completa transferencia de libido al padre, por el otro, existen innumerables gradaciones de desarrollo normales y anormales. Se podría decir que el éxito parcial es la regla y no la excepción, tan grande es la proporción de mujeres cuya libido permanece fijada a la madre" (Mack Brunswick 1940, 135).

Continuando con los abordajes realizados por las mujeres analistas, incluiremos en la lista a Karen Horney, quien brillantemente formula que se ha tomado por "axiomático el hecho de que las mujeres se sienten en desventaja debido a sus órganos genitales, sin considerar que ello constituya un problema en sí" (Horney 1922, 71). Este axioma, según su criterio, ha orientado las investigaciones psicoanalíticas llevando a conclusiones insatisfactorias. Debido a ello, se pregunta si es cierto que las formas del complejo de castración que se encuentra en las mujeres se fundan exclusivamente en la insatisfacción que resulta de su ambición por un pene. Responde a esta pregunta sosteniendo que si bien la envidia del pene es un suceso típico, el sentimiento de inferioridad de la niña no es en absoluto primario, sino que se produce secundariamente por comparación con los niños.

Ahora bien, cuando intenta establecer cuáles son los factores que determinan que el complejo del pene sea superado con mayor o menor éxito, o se refuerce regresivamente constituyendo una fijación, señala que en las niñas en quienes se observa un evidente deseo de ser hombre, "han pasado al principio de su vida por una fase de fijación extraordinariamente fuerte en el padre" (Horney 1922, 77). Siguiendo la línea freudiana, sostiene que el deseo de tener un hijo del padre puede revestir un carácter particularmente intenso, y cuando se produce el desengaño la niña renuncia no sólo

a su padre (identificándose a él) sino también al deseo de un hijo. El inconveniente surge al toparse con el hecho de que este proceso es el que Freud detalla para explicar la homosexualidad femenina manifiesta. Es así que la autora intenta resolver la cuestión indicando que en los casos en los que predomina el complejo de castración, "la represión de la actitud amorosa hacia el padre y la identificación con él no son tan completas como en los casos de homosexualidad" (Horney 1922, 83)

### **Lo que Ellos dicen**

Poulain de la Barre, un escritor que cita Simone de Beauvoir en su Ensayo "El Segundo sexo", asevera que "Todo cuanto sobre las mujeres han escrito los hombres debe tenerse por sospechosos, puesto que son juez y parte a la vez" (De Beauvoir 1949). A pesar de esta advertencia, no podemos dejar de incluir en el presente trabajo los postulados sobre el tema que ha realizado Ernest Jones, a riesgo de encontrarnos con una inevitable "difamación".

Jones formula la sospecha de que los psicoanalistas hombres han sido llevados a adoptar una posición falocéntrica excesiva en el conocimiento de las primeras etapas del desarrollo femenino. Por otra parte, acusa a las mujeres de haber "... contribuido a la mistificación general con su actitud reservada respecto de sus propios órganos genitales, y por el hecho de que manifiestan una preferencia apenas disimulado en cuanto a interesarse sólo por el órgano masculino" (Jones 1927, 24). Ese artículo se rige por dos preguntas sustanciales. La primera de ellas es acerca de cuál sería el equivalente exacto en la mujer del temor de castración en el hombre, o sea, qué acontecimiento futuro puede provocar en la mujer un terror igual que la castración. También se interroga respecto de cuál sería la diferencia en el desarrollo de las mujeres homosexuales del de las mujeres heterosexuales.

A partir de ello cuestiona el concepto de castración por considerar que ha obstaculizado la apreciación de los conflictos fundamentales. En efecto, concibe a la castración como una amenaza parcial en relación a la actitud y los placeres sexuales. Por lo tanto, intenta salvar la cuestión proponiendo que la amenaza principal es la "aphanisis", la cual define como la total y permanente extinción de la aptitud para el placer sexual. La aphanisis es diferente para ambos性: en el hombre es concebida bajo la forma activa de una castración, y en la mujer el temor primario parece concernir a la separación, al temor profundo de ser abandonada.

La diferencia entre las mujeres homosexuales y las heterosexuales radicaría en una cuestión de grado entre aquellas que renuncian a su libido de objeto (el padre) y quienes renuncian a su libido de sujeto (a su sexo). Las primeras conservan su interés por los hombres, pero se esfuerzan por hacerse aceptar como siendo parte de ellos. Las segundas tienen poco o ningún interés en los hombres, su libido está centrada en las mujeres como un medio sustitutivo de gozar de la feminidad. Tanto en el primero como en el segundo grupo la relación de objeto es reemplazada por la identificación, pero mientras uno de los grupos conserva su objeto como objeto de amor, para el otro grupo éste ha perdido todo interés. Por lo tanto la identificación con el padre es común a todas las formas de homosexualidad.

De todos modos, si la identificación es un fenómeno general en las niñas, sostener que es exclusivamente dicho proceso el que contribuye en el desarrollo de las que luego serán homosexuales

lleva a un callejón sin salida. Por lo tanto, recurre a la consideración de otros factores que considera fundamentales, siendo éstos la intensidad infrecuente del erotismo oral y de un sadismo particularmente intenso. Ambos convergen en una intensificación de la fase sádico-oral, lo cual sería la característica central del desarrollo homosexual de la mujer.

### **Freud y su homosexual**

El historial que Freud publica no ha llegado a constituir una cura analítica, tanto por la brevedad de su duración, como por el hecho de que la paciente no es quien demandaba el tratamiento. No se advertía un padecer anímico, a la vez que no aportaba ningún síntoma neurótico. No obstante, se ha podido extraer del mismo la lectura que Freud realiza respecto de la elección de objeto homosexual, que si bien se refiere a este caso particular, permite formular algunas conclusiones más generales sobre el tema.

Resumiendo brevemente la historia de esta joven tal como surge del relato freudiano, sabemos que en forma previa a su interés e idolatría por mujeres mayores, la joven muchacha de 14 años había mostrado una tierna predilección por un niño de 3 años, demostrando que probablemente estuviera dominada por un fuerte deseo de ser madre. Pasados los años de la pubertad, este niño comenzó a serle indiferente, a la vez que surge en ella un mayor interés hacia mujeres maduras que en un comienzo aportaban la característica de ser madres. Esta distinción permite a Freud afirmar que la Dama de su pasión es un sustituto materno. La condición erótica de esta mujer de vida licenciosa reunía características que no sólo se correspondían a su ideal de mujer, sino también a su ideal de hombre, tomado del modelo de su hermano mayor.

La madre era una mujer que aún apreciaba ser cortejada por los hombres, lo que ocasionaba que viera en su joven hija a una competidora. La joven al convertirse en homosexual, se “hizo a un lado”, dejándose los hombres a la madre. En efecto, en la biografía de la “no tan joven” homosexual encontramos en los dichos de la propia paciente la siguiente afirmación “Llegué a ser así por mi madre (...) Todas las mujeres eran enemigas para ella. Recién cuando se dio cuenta de que algo en mí no estaba bien, fue más amable conmigo.” (Rieder, I., Voigt, D., 2004)

Otra de las vías que conducen a su elección está dada por el hecho de que la madre recibiera un hijo del padre “cuando la desilusión se abatió sobre ella, la muchacha se encontraba en la fase de refrescamiento, en la pubertad, del complejo infantil de Edipo” (Freud 1920, 150), donde prevalece el deseo de tener un hijo del padre. En cambio de eso, la madre, “su competidora en el inconsciente”, es quien recibe el hijo del padre. Por esta desilusión la joven dio la espalda al padre y a los varones en general. De ese modo se identifica al padre y toma a la madre como objeto de amor, a la vez que su elección de objeto constituía un modo de ofensa y venganza hacia su padre.

En resumen, Freud explica el desarrollo homosexual en las mujeres a través de la identificación por regresión con el progenitor del sexo opuesto, como consecuencia del desengaño sufrido, y un desplazamiento de la libido hacia la madre como objeto amoroso; señalando la particularidad de este caso en relación al factor temporal (la adolescencia) en el cual se produce el movimiento libidinal.

Por último, resulta valioso señalar el modo en que Freud describe la actitud de la paciente hacia su dama, la cual califica de “conducta masculina” hacia su objeto de amor: “De ninguno de los objetos de su idolatría había gozado más que de algunos besos y abrazos” “Es probable que la muchacha hiciera de su necesidad virtud cuando insistía, una y otra vez, en la pureza de su amor y en su disgusto físico por un comercio sexual” (Freud 1920, 146).

Es a partir de esta afirmación que Lacan situará la versión del “amor cortés” en el caso de la joven homosexual de Freud, como aquella versión del amor que promueve el dar lo que no se tiene sin el límite de la castración: “Si este amor más que ningún otro se jacta de ser el que da lo que no tiene, esto es ciertamente lo que la homosexualidad hace a las mil maravillas en cuanto a lo que le falta” (Lacan 1966, 714)

### **Lacan y el balbuceo del amor**

Evitar el camino del falocentrismo para explicar el desarrollo sexual de la mujer parece no haber sido una tarea sencilla antes de las formulaciones de Lacan, a pesar de los intentos que han realizado los autores anteriormente citados, quienes no han dejado de advertir dicho inconveniente.

En primer lugar, respecto de la dialéctica falocéntrica Lacan establece que la mujer representa el Otro absoluto. Ella está desdoblada en su goce, siendo que las mujeres, a diferencia de los hombres, tienen la posibilidad de prescindir del falo. La homosexualidad femenina pone de manifiesto que lo que no acepta es el “poco” de goce que aporta el falo, ese goce que se desprende de la castración. Debido a ello, hay en la homosexualidad femenina un rechazo al falo paterno. Podemos observar que en este rechazo resuena el planteo de Freud respecto de la decepción en relación al padre que han sufrido las muchachas homosexuales, lo que promueve el movimiento libidinal regresivo hacia la madre. Ahora bien, la consecuencia de ese rechazo conlleva a la prevalencia del estrago materno, de ese oscuro goce materno sin la operación del límite fálico.

Esta posición, al romper con la referencia al falo, dificulta el anudamiento del amor y el deseo, observándose en algunos casos un amor que pretende habitar la ausencia volviéndose ilimitado, complicando la posición del sujeto en relación al deseo. Es en este sentido que convendría aplicar la fórmula de Lacan según la cual la comodidad que encuentra la homosexual en el discurso del amor le amputa el discurso analítico, dado que el análisis intentará ubicar su posición deseante como marca de su división subjetiva.

Es por ello que coincidimos con la siguiente afirmación de Nieves Soria Dafunchio “La decepción en relación con el falo anula ese vector en su goce, unilateralizándose el goce con el vacío, en su ilimitada apertura a la infinitud. El “no hay ninguna que diga no” ubica exactamente esa ausencia de límite al cortarse el lazo con el goce fálico. Esto le vuelve cómodo el discurso del amor, pero amputa para ella el discurso analítico, que apenas puede balbucear, ya que, a diferencia de la mujer, qué sólo sabe gozar en una ausencia, la homosexual no está para nada ausente en lo que le queda de goce. La ausencia del relevo del hombre en cuanto a la función sujeto la lleva a ese forzamiento que implica querer habitar con su presencia subjetiva ese goce con el vacío” (Soria Dafunchio 2008, 347).

En una suerte de contrapunto con el planteo anterior, Pablo Muñoz

sostiene que el interés por la feminidad en la homosexual “... es un amor que la mantiene alejada de lo que posteriormente será conceptualizado en la enseñanza de Lacan como goce femenino. En este escrito (...) ya queda establecido que la homosexual sostiene el discurso sexual y no arriesga a tomar el falo por el significante, discurso que la enceguece totalmente respecto del goce femenino” (Muñoz 2009, 224).

Por lo tanto, con matices claramente diferentes, ambos autores sostienen que la homosexual al no tomar el falo por el significante, queda enceguecida respecto del goce femenino, ya que pretende habitar ese goce de una ausencia con su presencia subjetiva a través del discurso del amor.

El enigma de lo femenino queda de ese modo habitado por un saber sobre el amor. No es un saber a descifrar como el síntoma de la histeria, es un saber del cual ella es agente, se torna “Amo” del saber. Hacer del amor un “saber” viene a jugar su lugar como contrapartida del discurso capitalista, el cual Lacan afirma precisamente que deja por fuera a las “cosas del amor”, pero cuando hace mención a ello se refiere a un amor que no rechaza la castración.

Nos preguntamos, entonces, si tal vez el establecimiento de la transferencia puede permitirle a la homosexual transitar por el discurso analítico, de modo tal que al relevársela de su posición de amo del saber, pueda virar hacia el discurso histérico, arriesgándose a dejarse dividir por la palabra y encausarse en un amor que vuelva al goce apropiado para el deseo.

### Bibliografía

- De Beauvoir, S. (1949) “El segundo sexo”, Buenos Aires, Ed. Debolsillo, 2011  
Deutsch, H. (1932) “La homosexualidad femenina”, en Escritos Psicoanalíticos Fundamentales, Compilador Robert Fliess, Paidós, 1981  
Freud, S. (1920) “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”. En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, Tomo XVIII,  
Freud, S. (1925) “Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas entre los sexos”. En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores,Tomo XIX  
Freud, S (1933) “Nuevas conferencias de Introducción al Psicoanálisis”. Conferencia 33: La feminidad. En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, Tomo XXII  
Horney, K (1922) “Sobre la génesis del complejo de castración de la mujer”. En Psicología femenina, Madrid, Alianza, 1982  
Jones, E (1927) “La fase precoz del desarrollo de la sexualidad femenina”. En La Sexualidad femenina, Buenos Aires, Homo Sapiens  
Lacan, J.(1966) “Ideas directivas para un Congreso sobre la sexualidad femenina”. En Escritos II, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1987  
Lacan, J. (1972) “El Atolondradicho”. En Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012  
Lacan, J. (1971-1972) “...ou pire” Le Séminaire Livre XIX. Paris, Éditions du Seuil, 2011  
Lacan, J. (1972) “Aún”: El seminario Libro 20. Buenos Aires, Paidós, 2004  
Lacan, JACQUES (1971-1972) Le savoir du psychanalyste, Inédito, clase del 6 de enero de 1972  
Mack Brunswick, R. (1940) “La fase preedípica del desarrollo de la libido”. En Escritos Psicoanalíticos fundamentales, Compilador Robert Fliess, Paidós, 1981  
Mazzuca, R. (2003) “Perversión. De la psychopathia sexuales a la subjetividad perversa”. Buenos Aires, Bergasse 19, 2005

- Muñoz, P. (2009) “La invención lacaniana del pasaje al acto”. Buenos Aires, Manantial, 2009  
Rieder, I., Voigt, D (2004) “Sidonie Csillag, la “joven homosexual” de Freud”, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2011  
Soria Dafunchio, N. (2011) “No existe ninguna que diga que no. Acerca de la homosexualidad femenina”. En Nudos del Amor, Buenos Aires, Del Bucle, 2011